

**Virgo Ther. Dirigat mente et manus.
Deus autem benedicat et illuminet. (P. PP. IX)**

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

Oremos pro Pontifice nostro Pio

ESPERANZA DE SANTA TERESA DE JESÚS

I

Hemos examinado en el pasado año la fe viva, práctica, perfectísima de nuestra querida Maestra y Doctora santa Teresa de Jesús, ponderando su singular excelencia.

Hicimos notar que santa Teresa de Jesús, no solo no pecó, sino que ni siquiera tuvo jamás tentaciones contra la fe; y cuanto más difíciles eran las verdades que la fe nos propone, creíalas con más firmeza, extendiéndose esta abundancia y plenitud de fe hasta las ceremonias más insignificantes de la Iglesia, las que le ponían tal devoción que por defenderlas hubiese dado mil vidas. ¿Y qué mucho que creciendo con los años en la perfección de esta virtud sintiese de esta suerte la que a los siete años abandonaba la casa paterna en busca del martirio por confesar la fe de Cristo?

A la consideración de tan nobilísimo ejemplo pudimos aprender la debilidad e imperfección de nuestra fe, y confundirnos y alentarnos, mirándonos, como en un espejo clarísimo, en tan divino modelo. Porque ¿quién, al sentir en su corazón levantarse la duda, la pusilanimidad o cobardía, meditando en la fe y esfuerzo de la Santa, no ha oído resonar en su interior su voz, voz dulcísima y de aliento, que le decía: Buen ánimo, hijo mío: ten fe viva que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios? ¿Quién al contemplar la fe sencilla y firme de Teresa no se ha confundido mil veces al observar las tentaciones, dudas o perplejidades que han cruzado por su mente?

No olvidemos tan nobilísimo ejemplo en estos aciagos días, sobre todo de impiedad e incredulidad, clamemos cuando el demonio nos tienta en este punto : Creo, Señor ; aumenta mi fe.

Mas fuerza es dejar este tratado, que seria interminable por cierto, si quisiéramos aguilatar todo el valor de la fe heroica de Teresa, para pasar a otro no menos esencial. Debemos hablar de la esperanza heroica de la Santa, consecuencia de su fe vivísima, para alentar nuestro corazón con los ejemplos de la invencible Heroína a esperar grandes cosas de la omnipotencia y la misericordia de Dios, que es nuestro Padre muy amado.

Mas antes, insiguiendo el plan que nos trazamos al empezar el tratado de las virtudes de la seráfica Doctora, indicaremos sencillamente lo que el angélico Doctor y la seráfica Doctora enseñan sobre esta virtud. De esta suerte, viendo que las obras corresponden a la doctrina, habremos de confesar que Teresa de Jesús no sólo es grande por su doctrina, sino más aún por sus obras.

Es, pues, la esperanza, según el angélico Doctor¹, una virtud por la cual el hombre apoyado en el auxilio de Dios alcanza a Dios como un bien deseado. Su objeto es un bien arduo posible de alcanzar, y este bien es la eterna bienaventuranza. En la virtud de la esperanza hemos de considerar dos cosas: el bien que nos proponemos alcanzar y el auxilio para alcanzarlo.

La esperanza nos hace adherir a Dios en cuanto es en nosotros principio de perfecta bondad, en cuanto por la esperanza nos apoyamos en el auxilio de Dios para alcanzar la eterna bienaventuranza. La esperanza, pues, mira a las cosas arduas que hemos de conseguir con el auxilio de otro.

La esperanza hace al hombre dirigirse a Dios como a un bien final que debe obtener, y como una ayuda eficaz para socorrerle.

¹ 2, Quest. 17, art. 1.º y siguientes.

Así como el hombre es introducido al amor de Dios por este medio, que temiendo ser castigado por él cesa de pecar; así la esperanza introduce a la caridad en cuanto esperando alguien ser remunerado por Dios, se enciende en el amor de Dios y observancia de sus preceptos .

Meditamos estas profundas y sólidas verdades del Ángel de las escuelas para robustecer en nuestro corazón esta celestial virtud, y preparémonos con esta meditación para oír de los labios de la seráfica Doctora confirmada la doctrina de santo Tomás.- E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Desde la soledad, Madre nuestra muy querida, Madre nuestra muy querida, levanto a ti los ojos y mi voz y mi corazón para felicitarte en el día de tu fiesta, fiesta de tu corazón. Haciéndome intérprete de los votos de tus hijos y de tus más entusiastas amantes, escucha las plegarias y felicitaciones que en su nombre te dirijo.

La voz de tus hijos e hijas de la descalcez Carmelitana, al felicitarte con el afecto de tus hijos más queridos, te piden les conserves en su morada y aumentes los Palomarcitos de la Virgen, nuevos paraísos en la tierra de la tierra de maldición.

Tus hijas, que viven en el mundo, pero guarecidas en tus Archicofradía como el Arca santa que las ha de preservar del diluvio de perdición, te felicitan con toda la efusión de su alma agradecida, y te pide derrames cada día con más abundancia y conserves en ellas el espíritu de oración y de celo por los intereses de Jesús. Haz, Madre querida, que cada una de ellas sea otra Teresa de Jesús sobre la tierra para velar tu honra, que es la de Jesús. No deshonres con tu conducta menos cristiana el dictado glorioso de hijas tuyas.

No te olvides de tu obra predilecta, tu compañía, en estos días de error y de impiedad, en que va ganando terreno la secta protestante, que trata de extraviar las inteligencias para mejor corromper los corazones de la tierna infancia. ¡Oh Madre amada y Capitana invencible! Derrama de lleno tu espíritu de santidad y sabiduría sobre esta tu pequeña y escogida porción teresiana, y sean apóstoles del amor de Jesús y su Teresa por medio de la oración, de la enseñanza y del sacrificio.

Tus hijas más tiernas, tu querido Rebañito alborozado te felicita en este día, día de alegría para tu Corazón, y te piden su perseverancia en el amor de Jesús, y que les envíes santos y sabios sacerdotes, los que tú sabes que debes enviar, santas y sabias maestras para que unidos nos enseñen el temor y amor de Jesús, nuestro Niño Dios muy amado.

Y al nuevo Palomarcito de tu Jesús en Tortosa, mírale con amorosos ojos, y jamás los apartes de allí. Tu mirada conserve el espíritu de observancia regular que tú deseas, y tu protección les alcance vivir y morir de amor divino á las fundadoras y á cuantas les sucederán. A Pío IX, Prelado, Sacerdote, a tus devotos todos, en especial a tus peregrinos, alcánzales de Jesús un corazón abrasado en el divino amor y en el celo por propagar sus divinos intereses. Y al menor de tus hijos, la gracia que tú hijos, la gracia que tú sabes te pide con mayor encarecimiento, y que no puedes negar en el día de tu fiesta a tu hijo, que para sí y todos tus devotos te pide tu bendición a tus pies postrado.

El Solitario.

PEREGRINACIÓN GENERAL

A LA CUNA Y SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Como preveíamos ya, se han cumplido nuestros deseos. Cuando esta Revista llegue a manos de nuestros lectores, una segunda y numerosa peregrinación se habrá dirigido a la Cuna y Sepulcro de santa Teresa de Jesús. Mucho sentimos que la solemne inauguración de nuestro Palomarcito de Jesús en Tortosa nos haya privado del dulce consuelo de repetir tan devota visita. Acompañaremos no obstante en espíritu a todos los peregrinos, y uniremos

nuestras plegarias a las suyas, para que el buen Jesús por intercesión de su Teresa salve a Pío IX y a España. Saboreen entre tanto nuestros lectores las siguientes entusiastas pastorales de los ilustres y teresianos Prelados de Avila, Salamanca y Valladolid.

AZOBISPADO DE AVILA.- ... Hay en la tierra un misterio que hace veinte siglos fija el amor y el odio de la humanidad: contra ese misterio van a chocar un siglo tras otro todos los embates del error y la fuerza de las pasiones... y sin embargo, aquí está ese misterio, ante nosotros, lanzando su reto inmortal e invencible a la impotencia humana, siendo el centro, la base, el coronamiento del plan divino que en todo lugar y a todos los hombres se impone con su calma inalterable y celestial.

Su bandera ondea sobre todos los imperios y nacionalidades, y es tan necesaria, que sin ella las sociedades se verían arrolladas por el huracán devastador de la barbarie; envueltas en caos y tinieblas, y víctimas de sangrientos cataclismos. Este misterio es la Iglesia y la Santidad.

Su caída se anuncia todos los días, y su vida dura siempre.

El hombre ensaya sus funerales...y Dios canta su gloria.

El hombre la persigue...y Dios la sostiene.

Este misterio atrae las miradas del mundo y la preferente atención de las almas. Cum infirmor, tum potens sum. He aquí la voz elocuente de la Iglesia, el misterio de la Santidad, y la creciente gloria de santa Teresa de Jesús. Estas tres palabras, la Iglesia, la Santidad y Teresa, son reflejos brillantísimos de la única luz que puede iluminarla densa tinieblas de nuestra edad; son el arca de nuestro diluvio y el puerto de nuestras tempestades; son la resurrección en medio de nuestras ruinas, y siempre y en todas partes objeto de nuestra más tierna solicitud y de nuestro amor más vehemente.

Por eso cumple a nuestra condición de católicos españoles acercarnos un día y otro día, en recogida y ferviente peregrinación, a la patria natal y al Sepulcro glorioso de la sapientísima Teresa, para estudiar, amar e imitar sus caminos de perfección y contemplar la santidad, fruto precioso de la Iglesia católica, y por los dogmas, enseñanzas y solemnidades de la Iglesia, acercarnos a Dios para pedir y alcanzar remedios suficientes para los males que afligen a la sociedad contemporánea. ¿Quare fremuerunt gentes? ¿Por qué se levantan las pasiones humanas? ¿Por qué se estremecieron los herejes, los cismáticos, los sectarios que trabajan siglo tras siglo ¡y siempre en vano! Por destruir el reino de la verdad y desgarrar la vestidura de Jesucristo? Porque la Iglesia les dice, como la playa al oleaje: Non plus ultra: No irás más allá. Yo soy la voz de Dios en la humanidad.

Tal es la respuesta de la Iglesia a la pregunta del Profeta, a través de veinte siglos, durante los cuales la Iglesia siempre va subiendo, mientras sus enemigos van bajando; ellos acaban oscuros y execrados, y ella vive gloriosa e inmortal, y admirable en sus Santos.

La Iglesia es un gigante del cielo que mira con lástima a los pigmeos que la disputan la tierra: la piedra que la arrojan se vuelve contra ellos y los hieren, y mientras agonizan arrepentidos, la Iglesia los perdona y ruega por ellos, respirando en la plenitud de su vitalidad, afirmando más su soberanía divina, sosteniendo su inmutable verdades con el aliento vigoroso de su palabra infalible y con el sello de Dios en su frente, que no alcanzan a destruir el mundo ni el infierno...

Las peregrinaciones del verdadero espíritu religioso son una patente necesidad de nuestro tiempo, y dará frutos inmediatos y fecundos. Hoy todos tenemos hambre de la verdad y del bien, y estos bienes solo se hallan en Dios.

La oración, bien comprendida y practicada, es la toma de posesión de los beneficios de Dios y de los tesoros de la divinidad; es el medio fácil y seguro de llevar la verdad al entendimiento y el bien al corazón. Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes; orando se alcanza el gozo espiritual, que aunque incompleto sobre la tierra, está, sin embargo enriquecido de dulzuras: para experimentarlas es preciso amar, haciendo confluir en el corazón todas las fibras sensibles del corazón humano, que duerme porque no se sabe despertarlas y que atormentan cuando están inactivas o mal empleadas. Tempus est orandi. Aprendamos a bien orar. Escuchemos el lenguaje de nuestra admirable Doctora en sus Moradas. Ni se trata de mucho hablar, ni de mucho pensar; se trata de mucho amar...y el amor es sencillo en su formas y en sus palabras: el amor es el movimiento natural y la respiración espontánea del alma; es la florecencia continua del corazón, y cuando se conoce a Dios, el amor divino es la santa y perpetua necesidad de la inteligencia ansiosa de verdad y del corazón ansioso del bien. La oración, que es el amor en estado de combustión incesante, era entre los santos una dulce

y permanente costumbre, era la fuente del corazón derramándose por una corriente inagotable en el corazón de Dios.

"Yo no os pido ni pensamientos, ni meditaciones, ni sutiles consideraciones; no os pido más que una cosa: mirad a Dios. Los que se aman se entienden con una mirada y sin palabras." ¡ La mirada de Dios! Los Ángeles del cielo no hacen más que mirar a Dios y amarle: semper vident faciem Patris. "Ellos ven a Dios y son vistos de Dios; y esta doble recíproca mirada es para ellos la felicidad."

Miremos nosotros también a Dios, amados diocesanos, os diré con nuestra singular patrona Santa Teresa de Jesús; oremos con piedad y confianza, humildad y perseverancia, que son las condiciones de la verdadera oración y objeto de las actuales peregrinaciones. No desmayemos a pesar de las crecientes angustias de la Iglesia, de nuestro amadísimo Padre el inmortal Pío IX y de la humanidad; y si aún arrecian los presentes males, digamos con nuestra gloriosa escritora en su Morada sexta: "¡Oh, válgame dios, y cómo apretáis a vuestros amadores!... Mas todo es poco para lo que les dais después."

Obispado de Salamanca y Ciudad Rodrigo.- No sabemos, venerables Hermanos amados Hijos, cómo expresar al Señor nuestro reconocimiento por los grandísimos favores que generosos nos viene dispersando. De algún tiempo a esta parte contamos por los días que pasan los consuelos de nuestra alma, y bendecimos a dios porque en medio de la aflicción que rodea a la Iglesia católica se digna proporcionarnos alegrías espirituales, poco merecidas en verdad por nuestra pequeñez. Primer motivo de ella fue la prontitud con que el digno clero de la diócesis de Ciudad Rodrigo acudió al llamamiento que le hicimos, y el notable fervor que con edificación general manifestó en los días de santo retiro que pasó en aquel Seminario. Recientes todavía las gratísimas impresiones que este suceso nos produjo, vimos con inexplicable complacencia llegar a nuestra tierra prelados virtuosos y sabios al frente de centenares de fieles de las provincias más apartadas, y postrarse juntamente con nosotros ante el bendito Cuerpo y Corazón transverberado de Teresa de Jesús, Joya que el cielo nos ha dado y con la que consideramos más rico que todos los potentados del mundo. Sin desvanecerse aun los puros goces que este fausto acontecimiento nos proporcionó, hemos experimentado otras emociones igualmente dulcísimas cuando se nos ha hablado del Triduo celebrado en el santuario de la Peña de Francia, a cuyo risco, no obstante la imponente tormenta que le envolvía, subieron llevando su fe los devotos de la Virgen santísima para fortalecer sus almas con el aliento de la palabra divina y con la recepción de los santos Sacramentos. Complemento a estos señaladísimos ha sido, por fin, la satisfacción que nos han causado los ejercicios espirituales del clero de esta diócesis que terminan hoy.

Pero ¡cuán pródigo es el Señor en sus gracias! ¡ cuán inagotable su bondad! Aún nos tiene reservadas más grandes mercedes y contentos mayores en otra peregrinación general al Sepulcro de santa Teresa, que se verificará en el día de su festividad y en los de la octava de la misma.

El pueblo católico, comprendiendo sus intereses, aspira a defenderlos y mantenerlos por medio más eficaz, por el de la oración, y mejor dicho por la asociación en la oración, ante los altares de la Reformadora insigne que tanta honra dio a la patria con su santidad asombrosa y sus inmortales escritos. Y a la que no va desacertada, y responde bien con esta conducta a la voluntad del cielo, que nos manifiesta en cuánta estimación tiene el Corazón bendito de nuestra Santa, en el hecho de ofrecerlo maravillosamente herido a nuestro homenaje.

Nosotros, V. H. Y A.. H., estamos más obligados a invocar la perfección de santa Teresa de Jesús, porque somos los depositarios de sus reliquias. Natural es por lo tanto que vayamos todos, sacerdotes y seglares, a honrarla y venerarla para que los peregrinos de otros países nos juzguen dignos de poseerlas. Al efecto confiamos en que vuestro amor a la gran Santa os llevará junto a su sepulcro, no solamente porque aquel es el sitio donde ella prefiere ser invocada y rogada, son también para que los fieles de toda España la encuentren dignamente rodeada por sus amantes hijos, los nacidos en esta tierra que ella hizo suya al elegirla para guardadora de sus preciados restos. A Alba, pues, al sepulcro de santa Teresa de Jesús cuantos puedan ir a un a costa de cualquier sacrificio, porque aquel es nuestro puesto de honor. A ello nos convidan las abundantes gracias espirituales que allí obtendremos, porque a mas de la indulgencia plenaria generosamente otorgada por Su santidad a los peregrinos, hay otra también plenaria para los que confiesen y comulguen el día 15 de octubre en aquella iglesia, por serlo de la orden del Carmen, las concedidas a la misma basílica agregada a la de San Juan de Letran en Roma, y las parciales en fin, consignadas en la Bula de canonización de

santa Teresa, cuyo documento denota la solicitud con que la Santa Sede ha procurado que los fieles visiten en tal día, que es el de la gloriosa muerte de la Virgen castellana, la tumba que contiene su bendito cuerpo.

Salamanca 29 de septiembre de 1877.- Narciso, Obispo de Salamanca y Administrador apostólico de Ciudad Rodrigo.

El Arzobispo de Valladolid a sus amados diocesanos.

Nuestro dignísimos hermanos los señores Obispos de Salamanca y Avila invitan con elocuentes frases que brotan de sus corazones encendidos en fuego de amor a la Iglesia, y de santa devoción a la seráfica madre santa Teresa de Jesús, a celebrar su festividad, que se aproxima, ante la cuna de la esclarecida hija de Castilla.

Unimos nuestra voz a la de nuestros venerables hermanos; y deseando cooperar por nuestra parte a sus piadosas miradas, si nuestra salud y las gravísimas ocupaciones de nuestro ministerio lo permite, procuraremos estar en Alba de Tormes el día 15 del corriente, solemnizando el día de nuestra gran Santa, y venerando su sepulcro y sagradas reliquias.

Deseáramos no estar solo sino acompañados de considerable número de nuestros amados diocesanos. El viaje es ahora fácil y pronto para línea férrea de Medina hasta Salamanca, que solo dista de Alba cuatro leguas de muy buen camino, lo cual hace esperar sea grande la afluencia de peregrinos al punto expresado.

El objeto de la peregrinación es, como la de todas de su clase, rogar al Padre de la misericordias que mire con ojos propicios a su Iglesia santa, hoy combatida con todo género de adversidades, muy especialmente por el Soberano Pontífice cautivo y atribulado, del modo que en otras ocasiones os venimos explicando.

El medio que ahora se adopta para conseguir tan santo objeto es la intención de aquella privilegiada Esposa de Jesús que, aun viviendo en la tierra, oyó que el Omnipotente le decía: "¿Qué me pedirás que yo no te conceda?" y que fue tan poderosa en obras y palabras, que algunos la llamaban Teresa la omnipotente, sin duda porque creían que su súplica dirigidas al cielo eran siempre oídas por ser conformes a la voluntad de Dios, que es el solo Omnipotente.

Cierto que en cualquiera parte puede invocarse con fruto el patrocinio poderoso de la gran Santa, y que habiendo ella sido ardientísima defensora de la honra y gloria de Jesús y de su Iglesia en la tierra, seguramente oírán en el cielo y presentará al Altísimo, con su eficaz recomendación, las preces que por el aumento de su honra y gloria le dirijan sus devotos. Mas, siendo ella de corazón sobremanera agradecido, ¿cuánta mayor eficacia tendrán las oraciones que ante su Cuna y Sepulcro se dirijan por su mediación al Señor, juntamente con las molestias, privaciones y dispendios que haya que sufrir en el corto viaje de peregrinación? Estad seguros de que ni el más pequeño obsequio que ofrezcáis a Teresa de Jesús quedará sin recompensa en la tierra o en el cielo por parte de Aquel que se llamó a sí mismo "Jesús de Teresa," y ha manifestado su deseo de esta su amada Esposa sea muy horada y venerada por los hombres.

Honradla, pues, y veneradla vosotros principalmente, hijos de la noble tierra de Castilla, patria de la ilustre Heroína y depositaria de sus reliquias sagradas, de su cuerpo incorrupto y de su transverberado corazón.

Poco ha que de las extremidades de España acudía muchedumbre de fervorosos cristianos a inflamar más y más sus corazones el sagrado fuego del amor de Dios y el Sepulcro de la incomparable Castellana, y no pocos se preparan a practicar lo mismo que su próxima festividad. Creemos hasta un compromiso de honra no quedarnos atrás en este movimiento de piedad y devoción.

A orar, pues, amadísimos diocesanos, ante el Sepulcro de la gran Santa española y a la vista de su corazón transverberado, en Alba de Tormes en el día 15 del corriente, y después, los que puedan, en Ávila durante la octava en el sitio mismo donde la Santa nació: a orar, repetimos, por la Iglesia, por el Papa, por nuestra querida España y por nosotros mismos, mediante la intercesión de la GRAN NEGOCIADORA ante el Santísimo, la seráfica Madre santa Teresa de Jesús. A orar ante su sepulcro y el corazón de santa Teresa de Jesús, y por todos los fines que el Vicario de Jesús en la tierra Pío IX se propone al conceder INDULGENCIA PLENARIA a los que visiten el Santuario que encierra los restos preciosos de santa Teresa de Jesús.

Para animaros a esto y a todo bien, os bendice con paternal afecto en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo vuestro Prelado.
Valladolid, 9 de octubre de 1877.

Fr. Fernando, Arzobispo.

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA (Continuación)

Con que decidme, si os place, lectores queridos: ¿sabéis dónde donde nos quedamos del largo cuento de nuestra larga, pero hermosa peregrinación?... En Avila ¿eh? Si , en Avila ; pero en la estación del carril, como si dijéramos, saliendo ya con dirección a Salamanca .- Mas antes de salir de la Cuna de nuestra Santa, permitid que me haga eco de los sentimientos de los peregrinos, expresados con la mayor franqueza una vez hubieron subido en los coches.- Vamos (decían unos), nunca podremos olvidar a los buenos Padres Carmelitas, en cuya casa hemos sido hospedados. Su bondad extremada, sus finas atenciones, su santo y amable trato nos han cautivado ciertamente. Se conoce que habitan juntos a la Santa.- ¿Pues qué diremos (decían otros) de los Padres Dominicos, en cuyo convento de Santo Tomás hemos sido hospedados? No hay palabras para encarecer, como quisiéramos, la virtud, amabilidad y espléndida generosidad de aquellos hijos de santo Domingo.- Sin tener ninguna clase de prevenciones contra los Religiosos, confieso francamente (decía uno) que nunca hubiera creído poder encontrar allí aquel trato suavísimo, aquella insinuante dulzura carácter, mezclado con una ilustración nada común y con la piedad más profunda. Bien están allí, siendo habitadores de aquel claustro, lleno de grandeza y de majestad, custodios de aquel magnífico templo y guardadores de aquel palacio, obra todo de los Reyes Católicos; bien están allí los dignos hermanos de Tomás de Aquino , en cuya virtudes y en cuyo saber se inspiran.- Pues ¿quieren ustedes que les diga una sola palabra? (agregó una animosa peregrina). Pues han de saber ustedes que yo por mí ya no me separaba más del colegio de las Adoratrices en donde he estado con mis compañeras. ¡ Aquello es vivir vida santa! Yo casi no he podido decirles una sola palabra al despedirnos. Pero habrán visto cómo estaban mis ojos. El Señor se lo pague todo.

Y así, por este estilo, todos los peregrinos iban manifestando los sentimientos el más profundo agradecimiento que conservan y siempre conservarán para con los conventos y casas particulares que en Avila les hospedaron. Pero cuando no uno solo, ni algunos, sino que todos los peregrinos tomaron parte en la conversación, como si no pudieran contener el tumulto de las gratas impresiones que aún experimentaban, fue cuando se recordó el fresco y escenas del palacio del señor Obispo. Aquella agradable animación de los peregrinos, aquella efectiva cordialidad del prelado, del Provisor y familiares, aquel delicioso paseito por aquel espacioso jardín, bañado por la tibia claridad de una hermosa luna, y discurriendo por enarenadas sendas ceñidas de flores, todo esto y mucho más era recordado y comentado con fruición por los peregrinos. Entre estos venían- ¡y no lo había dicho aún!- los laureados y ya célebres poetas catalanes, señores Collell y Verdaguer, cuya conversación comunicaba a mi ver nueva poesía y mayor encanto a aquel sitio encantador. Las delicadas flores de aquel jardín han suscitado en mi memoria el recuerdo de las flores, no menos exquisitas, de la poesía catalana, y justo es que en esta crónica, o lo que sea, de la peregrinación teresiana, brillen los nombres del modesto, joven y elegantísimo autor de La Atlántida, y del que, niño Aún, sabía ya conquistarse preciadísimos lauros en los juegos florales. ¿Qué extraño que poetas cristianos tomase el bordón de peregrinos en la peregrinación verificada en obsequio de la gran Santa y celestial Poetisa? Hasta ahora amaban ya a Teresa, y la cantaban, sobre su lira, tiernísimas endechas; pero en adelante, ¡oh!...- ¿No es verdad, cariñosos amigos míos, que ya le habeis dedicado y le dedicaréis en adelante poéticas melodías, dignas de vosotros y e Teresa?

Perdón, lectores, queridos, si yo entreteniéndome demasiado, sin que remediarlo sepa, contándoos lo que lo que dicen y piensan los peregrinos. ¡Se enamora uno tanto de lo subjetivo! Pero callen ustedes, que ahora voy a referir hechos y nada más, empezando por decir, que saliendo de Avila todo nos fue muy bien hasta Medina de Campo, donde tuvimos unas dos horas. Estuvimos con gusto, hasta cierto punto en esta población, pensando que en ella hay un convento fundado por santa Teresa. Yo no lo he visto (no he tenido tanta dicha),

pero me han dicho mis amigos que en el convento conservan las Religiosas una casulla bordada por las benditas manos de santa Teresa. Lo que yo he comido, eso sí, es uva (¡y qué buena!) de una parra del mismo convento que fue plantada también por la Santa. En el convento y en la Santa fundadora pensábamos estando allí, pero no nos era posible ir a visitar a las Religiosas por ser aún muy de mañanita y porque disponíamos de poco tiempo.

Rezando y cantando a intervalos, como de costumbre, llegamos a la estación de Pedroso. Allí se iba a inaugurar el ferrocarril hasta Salamanca, y esta hora quiso santa Teresa reservarla para sus peregrinos. En esta estación hallábase reunidas muchas gentes de aquellos contornos, que parecían estar asombradas de ver tantos viajeros. Crecía su asombro al vernos a todos ostentando en el pecho la medalla de santa Teresa con un lacito de seda, y se deleitaban no poco oyéndonos entonar los cánticos teresianos. Pero ¡cuánto se alegraron aquellas gentes sencillas viendo a los dos señores Obispos pasear por el andén! Luego les vimos subir a un altillo cercano, desde donde bendijeron la nueva vía del ferrocarril. Aquel sencillo espectáculo llegó a conmoverme. ¡Qué hermoso sería (pesaba entonces) contemplar como la civilización se desarrolla, se levanta y engrandece bajo la bendición de Dios! Me parece que algunas de aquellas sencillas y piadosas almas que por primera vez veían al ferrocarril, y lo veían conduciendo solamente peregrinos, sacerdotes y obispos, se dirían para sí: - ¡Noble destino el de estos inventos es servir a los intereses de la fe y de apretar entre las almas los lazos de la caridad! ¡Quién sabe (añado yo) si el Señor nos tiene reservado un porvenir tan bello!

A medida que nos íbamos acercando a Salamanca, más ganas de cantar mostraban tener los peregrinos.- Se van a quedar ustedes roncacos, les decía yo a unos compañeros.- Pues ¿para qué quiere usted la voz? Respondía. Y entonaban de nuevo himnos a la gran Teresa. Es que aunque los peregrinos habían visto cosas muy buenas, y mucho el corazón había dulcemente sentido, pero ¡faltábales aún tanto por ver! ¡Tantas y tan regaladas eran las emociones que al corazón estaban todavía reservadas!

Magnífico, sorprendente fue el espectáculo que se nos ofreció delante de los ojos al llegar a la estación de Salamanca, que por primera vez se abría al público. Allí nos pareció que estaba toda la ciudad. Vamos, al menos listo entiende que santa Teresa quiso meter ruido, y cierto que lo consiguió. De una parte, se inauguraba la vía férrea; de otra, venía la primera peregrinación teresiana; añádase luego que venían dos señores Obispos, y, finalmente, allí estaba un regular número de Carmelitas Descalzas, que con sus pintorescas capitas blancas y su ejemplar composturas tanto edificaban y llamaban la atención de todos. El señor Obispo de Salamanca con una comisión de dignidades y canónigos estaba en la estación esperando a los peregrinos, quienes nos trasladamos en seguida con los coches que allí había. Sin perder tiempos nos dirigimos a la Real Capilla de San Marcos, siendo recibidos por el clero de la misma con el ceremonial acostumbrado y cantándose una solemne Salve con orquesta, a la cual siguieron los cánticos cantados por los peregrinos.

Por la tarde tuvo lugar en la iglesia de los Carmelitas una función religiosa en obsequio de los peregrinos. Hubo exposición de S. D. M. Preciosos cánticos, algunas oraciones y sermón a cargo de un Beneficiado de la Catedral. Al concluir nos dirigimos procesionalmente a la Clerecía, en donde se dieron algunas disposiciones referente a nuestra salida del día siguiente para Alba.

Pero en el caso que ya aquella tarde se marcharon allá dos o tres grupos de peregrinos. Todos los demás lo verificamos en coches y carros a la mañana del día siguiente. A mí hubo de depararme la mejor suerte santa Teresa de Jesús. Figúrense, mis queridos lectores, mi gratísima sorpresa cuando les diga que hice el viaje nada menos que acompañando al señor Obispo dentro de su coche. ¡Cuando santa Teresa quiere a uno hacerle dichoso!...Y ciertamente que lo fui todo aquel tiempo, durante el cual pude conocer y oír al Prelado salmantino. Entonces pude conocer que todo lo bello, todo lo grande que de su persona había concebido al leer sus escritos, se quedaba muy atrás de lo que realmente es. Al pasar por los sitios por donde se cuenta que la Santa hubo en sus viajes de pasar, ¡con cuánto interés y atractiva dulzura nos contaba a mí y a otros compañeros los sucesos relacionados con aquel sitio, con todas las circunstancias del tiempo, lugar y ocasión! Bajamos del coche al llegar a la fuente de santa Teresa, de cuya agua quiso beber Su Ilustrísima, siguiendo la piadosa costumbre. Nos encantó en verdad aquella sencillez y naturalidad encantadora, que tanto avalora sus relevantes prendas. Si de hoy en adelante puedo decir que he visto el apartado lugar donde Fr. Luis de León escribió su célebre oda Qué descansada vida, a nadie debo agradecer este gusto, sino al señor Obispo de Salamanca, cuya amabilidad no tenía límites.

Pronto, ya lo creo, llegamos a Avila de mi vida, y más pronto, según a mí me pareció, sin duda por la excelente compañía que llevaba. Bien se conocía que en aquella población pasaba alguna cosa grande. Sí, no lo duden ustedes: un acontecimiento y gran acontecimiento, ha sido la primera peregrinación teresiana. - Pero esto no encaja aquí bien, y sigo mi narración diciendo, que repartiendo a granel programas de las fiestas que todo el mundo se disputaba, llegamos hasta el alojamiento del señor Obispo para separarnos y dirigirnos, ¿saben ustedes dónde? Pues aunque ya lo adivinen ustedes, les diré, que al afortunado convento de la Carmelitas Descalzas. Algunas teresianas de la población, con otras de Tortosa, estaban arreglando el altar principal, cuando nosotros llegamos. Dos años hacia que había estado yo allí por el mismo tiempo, sin poder imaginar por entonces que tan pronto había de gozar de la misma inefable dicha. Allí estaba el bendito sepulcro de la grande Heroína española, y allí también estaba al alcance de mis manos el corazón seráfico de la esclarecida virgen Teresa. Allí se postraban con la piedad más edificante los peregrinos a medida que iban llegando. Los señores Obispos de Avila y de Eumenia estaban allí también, expresando bien a las claras el placer de que se sentían poseídos. Y ¿cómo decir la profunda, inexplicable fruición que embargaba el alma de las jóvenes teresianas al verse por primera vez junto al Corazón de su Madre, que todavía parece sentir los efectos del amor? Yo renuncio a pintar estos sentimientos, tanto más cuanto en el **Diario de una peregrina**, que tengo a la vista, los veo bien dibujados. Voy en obsequio a arrancar una hoja de este **Diario**.

"Alba 25 de agosto,- Este ha sido el día más hermoso de toda mi vida. Corazón ha latido como hoy ... Jamás descendió a mi alma una alegría más íntima acompañada de una tan silenciosa y profunda paz.

"Todo, todo ha conspirado en este día para que las impresiones recibidas hayan dejado en mi alma una huella más profunda e inalterable.

"Eran las dos de la mañana cuando hemos llegado a la vista de esta población dichosa.

"Al divisarla iluminada por los rayos de la luna, me la he figurado tan encantadora, que no parecía sino que durmiese tranquila bajo las miradas maternales de Teresa.

"¿Y qué otra parecía la blanca claridad de la luna que envolvía las casas, el puente, el río y el castillo, sino un velo de lino que Teresa dejó caer de sus sienes?

"Hemos bajado del carro donde íbamos, nos hemos arrodillado de cara al pueblo y hemos besado el polvo del camino por donde tantas veces debió pasar Teresa, cantando la Plegaria; y en silencio y oración nos hemos entrado en Alba.

"Todo aquello ya nos parecía demasiada ventura para nuestro corazón...

"El sueño ya no podía con nosotras. Nunca creí que pudiera aguantarlo tanto.

"Pero ¿cómo dormir, Dios mío, cuando tan vivos y despiertos estaban todos los sentimientos de mi alma y todos los afectos de mi corazón?

"Yo no sé que dulce ilusiones se hacían mi corazón mirando hacia aquel cielo, hacia todos aquellos objetos que tanto me hablaban de mi Amada.

"Cerca, muy cerca de mí creía yo tenerla, y no me cansaba ¡boba de mí! De decirle todo cuanto se me venía a la boca.

"Aquí tienes, Amada mía (le iba yo diciendo mientras andábamos a pie y guardando silencio); aquí me tienes esperando que me hables al corazón palabras de suavidad y de vida.

"¿No es verdad que todavía te hallas en estos sitios, y que al ver a tus hijas, venidas de tan lejos, se bañan tus labios en la más dulce y amorosa sonrisa?

"Hablando así con la Amada mía, hemos atravesado el puente y pasado unas calles desiertas y silenciosas, llegando a la misma puerta de la iglesia del convento.

"¡Dios mío! Estaba la puerta cerrada, y mi corazón, que ya no me cabía dentro el pecho, me daba al parecer recios golpes, como si pugnase por volar hasta el Corazón de mi adorada Madre.

"Por fin la puerta fue abierta.

"¿Qué pasó entonces por ti, o corazón mío?

"¿Qué es lo que sentí allá en lo profundo de mi alma al acercarme con la más viva ansiedad a la ardiente fragua de los divinos amores?

"Miles de besos... no, un solo beso; prolongado, intenso, infinito de amor imprimí en aquella reja de plata que me separaba del Corazón de mi Madre amadísima.

"Después... después hube de sentarme y descansar mi cabeza sobre la base de una columna.

"Al verme en aquella actitud, una amiga me preguntó que es lo que yo tenía.- Déjame estar: nada me pasa de malo... Quiero descansar, le dije.

"Es que debe también cansarse el natural flaco con las emociones profundas, y me sentía muy fatigada.

"Pero ¿cómo separarme de aquel sitio donde tan bien se sentía mi alma?

"Ya no había palabras en mi boca, ni conceptos en mi mente; pero allí estaba mi corazón abierto a las influencias que brotaban del Corazón de mi Madre; allí estaba todo mi ser deseando empaparse y hasta embriagarse bien en los suavísimos aromas de amor que allí se percibían."

En la tarde del día 26 nos reunimos todos los peregrinos con las Corporaciones, Hermandades y Asociaciones piadosas de Salamanca y pueblos comarcanos, con sus preciosos estandartes, en las afueras del pueblo, a fin de organizar allí la procesión mas piadosa, lucida y encantadora que jamás han visto aquellas orillas del Tormes. ¡Qué cuadro tan gracioso, tan variado, tan ilimitado, tan rico de originalidad y de encanto se ofreció ante nuestros ojos! Unos amigos míos, excelentes pintores cuadros a la pluma, me hacían notar aquella infinita variedad de tipos castellanos, aquellos agrupaciones de personas tan llenas de animación y de vida, aquellos sanos campesinos, de traje que nos recordaba otras edades y otras costumbres; aquella extraordinaria multitud de sacerdotes confundidos amigablemente con los seglares; sin que allí faltasen tampoco las figuras venerables de los hijos de santo Domingo, y más allá, rodeados como de una atmósfera de filial y profundo respeto, cuatro Príncipes de la Iglesia, en cuyo pecho ostentaban la insignia de los peregrinos teresianos.

Y toda aquella muchedumbre que se movía bajo de los árboles y en la falda de un montecillo y cabe las aguas del Tormes, toda aquella inmensa muchedumbre había sido conducida allí por la devoción a Teresa, y en obsequio de Teresa se verificaba entonces aquella gran manifestación religiosa que llenaba de regocijo todos los corazones.

Una vez estuvo organizada, la procesión empezó a desfilare entrando por el puente, que por espacio de mucho tiempo se vio de parte a parte lleno de peregrinos. Primero pasando las hermandades y Asociaciones con sus estandartes; luego seguían los sacerdotes y Religiosos cantando las letanías; a seguida venían Canónigos y Dignidades de varias iglesias, presidiendo tan solemne cortejo los señores Obispos de Salamanca, Avila, Oviedo y Eumenia. Detrás de los Prelados

Formaban como una nueva procesión, guiadas por el pendón de Tortosa, las peregrinas catalanas, valencianas y aragonesas, a quienes acompañaban todas las jóvenes católicas de Alba con el Rebañito del Niño Jesús, no cesando varios coros de entonar cánticos a la Virgen incomparable que ha sabido encontrar el secreto de conquistar los corazones de la juventud femenil.

¡Qué cuadro aquél ! ¡Qué grandeza de líneas ! ¡Qué suavidad y unción en las figuras ! ¡Qué fondo sin límite, iluminado tibiamente por la luz crepuscular de una hermosísima tarde del estío! Yo no vacilo en asegurar que Teresa de Jesús miraba complacida desde el cielo aquel conjunto inexplicable. Era la luz de sus ojos clarísimos la que desde lo alto vertía en torno aquella mágica, indefinible poesía. Cuentan que Tormes enfrenó sus ondas al contemplar tan extraordinario suceso. Jamás aquellos cristales copiaron un cuadro tan devoto y encantador. Y ¡coincidencia singular que hace notar el Boletín eclesiástico del Obispado de Salamanca, en la hermosa relación que hace de esta misma peregrinación! Cuarenta y tres años hacia que en el mismo día, y próximamente a la misma hora, se notificaba a los Religiosos Carmelitas la expulsión de su conventos, y al presente, en esta fecha inolvidable, se veían entrar bendecidos, admirados y como triunfantes con las insignias de la regalada Esposa de Jesús.

Cuando llegó al templo la procesión, quedamos dulcemente sorprendidos al ver la espléndida iluminación y elegante ornato de la venerada basílica. Cantóse, como estaba prescrito, el Veni Creator a toda orquesta por la excelente Capilla de la catedral de Salamanca, subiendo después al púlpito el señor Obispo de Avila, quien habló de Teresa de Jesús como ya saben mis lectores que habla el Obispo de la Cuna de santa Teresa. El sublime papel confiado por Dios a Teresa en la extensión de los siglos y la gloriosa manera como ella lo desempeñó: tal fue lo que los conmovidos oyentes pudieron aprender con indecible deleite en el magnífica discurso del elocuente Prelado.

Esta fue la primera función celebrada por los peregrinos teresianos junto al Sepulcro y corazón de Teresa de Jesús, que estaba (este último) expuesto a las miradas y al amor de todos los devotos teresianos, cercado de vivos resplandores, rodeado de una guirnalda de rosas, símbolo de aquella otra corona, formada por las muchedumbre de palpitante corazones, presa de un mismo sentimiento de entusiasmo y amor.

OTRA GLORIA DE ESPAÑA.

I

Un día nos vino a las mientes y deseó nuestro corazón con gran deseo celebrar al gran amigo de Dios san Ignacio de Loyola, a quien cariñosamente y por antonomasia llama Padre el noble solar vascongado, en que habíase mecido su cuna; y meditada un poco su vida, atrevida se puso nuestra pluma sobre el papel, y corrió veloz por las cuartillas, palpitándonos el corazón de religioso y patriótico entusiasmo, sin que lo difícil y grave del asunto nos arredrase un momento. Otro día sentimos el deseo de ocuparnos también en la vida de otro amigo de Dios, grande ante Dios y ante los hombres, san José de Calasanz, y solazose nuestra alma en escribir a grandes rasgos sus más culminantes hechos, sin que tampoco nuestra pluma hallase en su carrera nada que la detuviera. Y hoy que el calendario nos ofrece ocasión de celebrar otra gloria de España, cuyo nombre es para nuestro corazón más grato que los otros, porque lo es de nuestra madre y de una hija, y que no queremos pase en silencio en esta columna, porque es tan esclarecido, que altamente las honra con solo ser escrito en ellas, tiembla cobarde nuestra alma, y hanos sido necesario un grande esfuerzo para resolernos a emprender la tarea, y eso que se trata de una mujer que a sí misma se llamó pobre y ruin tantas veces y con tanta candidez, que no hay más allá. Pero ¿qué mucho que esto nos suceda en estos momentos mismos, si esta mujer fue SANTA TERESA DE JESUS, desposada con Jesús, que se llamó en su desposorio Jesús de Teresa, y la Iglesia la elevó a sus altares diciendo que su doctrina es celestial y relevada por el Espíritu Santo? ¿Si hasta las Cortes de Cádiz, que nada tenía de oscurantistas, ilusas y fanáticas, la elevaron hasta ratificar el patronato de ella en España en virtud de los acuerdos y concesiones pontificias de 1617 y 27? ¿ Si jamás tuvo pretensiones de escritora, ni escribió sino por obediencia a sus superiores y confesores que le mandaron escribir, y decir ser cosa tan boba que muchas veces no sabia que decir ni como comenzar, y sin embargo hoy mismo figuran sus obras en la Biblioteca de los autores clásicos, como las de más estima de cuantas se escribiendo en la edad de oro de nuestra literatura, diciendo ingenio tan ilustrado como el del Sr. D. Vicente de la Fuente, que pocos escritores en esta Biblioteca cuya fama y nombradía rayen al igual de la reputación de santa Teresa, dentro y fuera de España? Ni Cervantes con su Quijote, ni López y Calderón con sus composiciones dramáticas, ni León y Granada, a pesar de la importancia de sus escritos ascéticos, tan generalizados en todos los países, católicos, son tan conocidos y nombrados como la célebre autora de CAMINO DE PERFECCIÓN Y MORADAS; que si no se hizo estudios teológicos ni filosóficos, ni frecuentó aulas ni Universidades, sin embargo, ha escrito de cosas tan altas y tan profundas, que los más sabios tenían que aprender de ella, y la común opinión de su tiempo la llamó DOCTORA, y tres siglo le han conservado este título, y estos nuestro tiempos de ilustración se lo conserva, admirándola tanto o más que sus contemporáneos .- ¿Cómo no hemos de temblar ante tan gran figura, que mas que humana parece sobrenatural, vestida de carne?

Mas no tropieza nuestro deseo tan sólo en esto de no alcanzar a juzgar, ni a dar a conocer dignamente a tan sabia mujer que aprendía en la escuela de Espíritu Santo, y arrebatada e amor divino escribía con el rostro resplandeciente, moviendo con inusitada velocidad la pluma, que sin duda era aquella misma inspirada que el Real Profeta llamaba calamus scribae velociter scribentis, y enuncia sus pensamientos, ella, mujer de tan varonil corazón, no con eso tono en que escriben otras mujeres de gran carácter, de quienes se dice con la frase de Gallego aplicada a una de nuestras célebres poetisas: Es mucho hombre esta mujer, y en cuyos escritos en vano se busca a la mujer, pues siempre se tropieza con tono y energía de pluma de varón esforzado; sino con una sencillez y una gracia propia de alma y corazón muy de mujer, que si en conceptos es elevadísima, y en la expresión en valiente, siempre es sencilla y delicada en su difícil facilidad de decir, que de ingenios felices es desesperación, que les hace sudar y luchar en vano, y en ella es naturalísima, y todo sus estilo es tan ligero y suave, que encanta aun a los que no gustan de místicas lecturas. Otras es la gran dificultad que nos arredra, y es que aspiramos a incitar el gusto de los lectores a saborear las obras de la gran Doctora Teresa, y ¿cómo vencerla?

II

Uno de los medios que nos ocurrían para salir airoso en este empeño, era dar a conocer los grandes conceptos y la elevada doctrina enunciada por la Santa en sus obras; pero aquí de los inconvenientes insuperables para nosotros. Decir unos y otras en nuestro lenguaje sería despojarlos de su encantadora gracia, como a las piedras preciosas sacadas de un rico engaste que las viste y adorna. Vestir los pensamientos de santa Teresa con traje de varón es profanarlos y afearlos sobremedida quitándoles la hermosura de su candor y su gracia de mujer. Hemos encontrado en las obras de P. Faber unos mismos pensamientos imitados por santa Teresa, y no hay comparación de una a otra frase, llevando esta a aquella inmensa ventaja en sencillez, gracia y claridad. Y no tememos agraviar en esto al célebre místico inglés, que elogia a nuestra compatriota elevándola hasta los cielos con los dictados de ángeles y serafines de la teología mística. Solamente otra mujer de su temple es la que podría extraerlos, y nosotros pertenecemos al sexo fuerte. Por otra parte, ¿qué copiar de sus obras como nuestra de su encantador diction? Es tal la riqueza, la abundancia de sus tesoros literarios, que es difícil la elección, a no copiar muchos pasajes, y no caben tantos en el número de cuartillas que llenan el espacio que se nos reserva en esta revista.

Sobre todo, contemplando a santa Teresa en su elevación, hallamos que es menester, para dar a conocer la importancia de sus obras, demostrar el influjo que ejercieron en su tiempo en la alta esfera que la meramente literaria, aun siendo este mucho, pues ningún escritor fue tan leído, como dice el señor Lafuente, y en ese terreno nos encontramos incompetentes. Afortunadamente en escritos del mismo Sr. Lafuente y de Fr. Luis de León, que precede a los de santa Teresa en la Biblioteca de Rivadeneyra, encontramos datos para llenar este hueco, lo que a nuestros alcances se escapa, y vamos a copiarlos, puesto que no lo original nuestro, sino lo bueno, es lo que decir queremos y quieren leer nuestros lectores.

Dos grandes calamidades infestaban el campo de la religión en aquella época. Por una parte, "el Protestantismo introducía y encomiaba el espíritu privado, sustituyéndolo al principio de autoridad, y... cundía por todas partes el fanatismo místico como una consecuencia forzosa de aquel principio anticatólico y revolucionario en la Iglesia. Las monjas dogmatizaban en Valladolid con las pláticas de Cazalla, y otras mujeres de Sevilla recibían inspiraciones místicas de clérigos y seglares, cuyas vidas, poco limpias, registró la Inquisición. Ya los priscilianistas, en los antiguos tiempos, habían hecho su programa por medio de mujeres a quienes dogmatizaban en sus conventículos nocturnos, y rara vez deja de ir unido al nombre de un hereje el de una mujer ilustrada." Por otra parte, era la época en que el gusto literario estaba pronunciado por los libros de caballería, como que la madre de santa Teresa era dada a su lectura, y aun esta misma en su juventud dice que compuso uno. "Las vidas mismas de los Santos se principiaban ya a desfigurar inconsideradamente, convirtiendo a estos en caballeros andantes. Milagros estupendos, visiones tremebundas, diablos entremetidos a millares para los fenómenos mas sencillos de la naturaleza, formaban el núcleo de las leyendas religiosas, que principiaban a estragar el buen gusto religioso. Así como los caballeros andantes eran unos matones milagrosos, asimismo se quería que los Santos fuesen unos devotos andantes. De este modo se fundían en uno los dos elementos constitutivos del carácter español, la piedad y la hidalguía; pero perdiendo mucho la religión verdadera en tan triste amalgama." Males eran ambos que demandaban remedio, y ¿quién pudiera hallarlo y aplicarlo con eficacia? Bien pudo el gran Cervantes matar el ridículo de los caballeros andantes con su libro del Hidalgo manchego: al fin era, si empresa grande la suya, no tan alta que del orden humano traspasara; pero meter en cintura a los visionarios dogmatizantes y trazar la línea divisoria de las visiones verdaderas y de las falsas, distinguir el éxtasis verdadero, obra de Dios, del falso, obra del demonio o efecto tan solo del histerismo o de la melancolía, y explicar el verdadero camino del orden natural al sobrenatural, deslindando el límite de aquel y el comienzo de este, y trazar los caracteres de la verdadera revelación y los de la falta, y reformar una Orden religiosa decaída de su espíritu primitivo que grandes hombres proyectaron en vano fracasando en su empresa, que a feliz remate llevó santa Teresa, a lo que Fr. Luis de León llama, no un milagro, por ser poco decir, sino un ayuntamiento de muchos milagros; era obra más que humana, y no obstante, todo eso se hizo y se debió en mucha parte a la influencia de santa Teresa. Bien es verdad que quien tales maravillas hizo no fue ella por sí, sino Dios, quien por medio de ella las hizo. Fue santa Teresa mero instrumento; mas nada en esto desmerece su grandeza, que mérito grande y glorioso es ser lengua y pluma del Espíritu divino. Es poca cosa nuestro voto para tales juicios, y hable por nosotros el célebre poeta, filósofo y teólogo antes citado, que a esa calificación sigue diciendo: "Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se ve que es maravilla nueva una flaca mujer tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz que saliese con ella, y

robases los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y llevarse las gentes en pos de sí a todo lo que aborrece el sentido. En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfar el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerse y para hacer burla de él, ponerse delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una pobre mujer que le desafiase y levantara bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le vengase y huiese, y acojee, y quiso sin duda para demostración de lo mucho que puede, en esta edad a donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios y otros con sus perdidas costumbres, aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos y ordenase las costumbres de muchos que cada día crece para reparar estas quiebras."

¿Qué quiere decir esto sino que santa Teresa fue un gran médico destinado por Dios para curar aquellos terribles males que antes hemos dicho? No se tenía por letrada, y aseguraba que lo que decía se lo había revelado Dios en visiones, en coloquios y en inspiraciones en la oración, en éxtasis, en arrobamientos, en meditaciones después de la Comunión; pero no dogmatizaba, sino que todo lo sometía a su confesor y superiores, y sobre todo al juicio de la Iglesia, y atribuía todo al poder de la obediencia, y como síntesis de toda su doctrina, enseñaba que andar en la humildad es andar en la verdad; con cuya enseñanza ponía fuerte valladar a la soberbia del espíritu privado, y descubría los engaños de las falsas visiones y éxtasis, propinando para recete de su curación el comer y dormir bien, y ridiculizaba los falsos arrobamientos con llamarlos abobamientos, y con doble proceder, al mismo tiempo que dando sano aliento a los entendimientos, encendía en los corazones verdadero fuego de amor divino, limpiaba con gracioso y festivo humor las suciedades del falso misticismo. Popularizó, como dice el señor Lafuente, la teología mística, y la popularizó haciéndola tan amable con la sencillez y claridad de su decir y con la encantadora expresión de la verdad, que atrajo a sí a todos los corazones, y enderezó los entuertos de los místicos errados y de la flatulentas visionarias, inspirando el amor a Dios por la obediencia y la humildad.

Y dejan con esto satisfecho mi deseo de demostrar la grande influencia de santa Teresa en su tiempo los dos autores que para suplir mi insuficiencia he traído a mi labor; mas ¿es igualmente cierto que hoy pueda ser asimismo provechosa la lectura de las obras místicas de santa Teresa, como creo, y por lo que quisiera que todo el mundo las leyera?

III

Tengo para mí, y hace mucho tiempo que así pienso, que desde hace tres siglos para acá se ha metido tan demasidamente dentro a las almas en el aposento del raciocinio, incomunicándolas con el corazón para que no las asfixie con el calor de sus afecciones, que me parece se las ha enfriado demasiado, y hay necesidad de sacarlas al sol del amor divino, como sacamos nuestro cuerpo en tiempo de invierno al sol que da calor y vida al mundo físico. La filosofía del yo ha encerrado las almas en el almario individual, que es recinto muy estrecho; y el egoísmo, que de suyo es muy frío, las ha envuelto en una atmósfera que hiela. Fruto de este desterramiento de Dios de las almas, y de esa condenación de todo sentimiento divino de su participación en el pensamiento, ha sido el predominio exclusivo de los intereses materiales; todo se ha dado al cuerpo, y el sensualismo se ha sentado en el trono de la moral. ¿Y qué se ha seguido de aquí? Lo sentimos ya todos, no podemos disimularlo: el hastío. ¿Y tiene remedio este mal en medicinas terrenales? No, y por esto hoy los espíritus desconsolados buscan consuelo y calor fuera de esas filosofías levantadas del suelo al aire por el viento frío del egoísmo materialista. Mas ¿dónde lo encontrarán fuera de la verdadera fe religiosa?

He ahí, aparte otras razones, de origen de los swedenborgistas y de los nihilistas y de otras sectas místicas fanáticas, y aun en muchas partes del éxito del espiritismo moderno. Se busca calor, pero se va donde sopla el mortífero cierzo. Se quiere huir de la estrechez de la materia, y se deja al alma extraviarse por espacios, solitarios, sin sol, sin estrellas, sin...Dios. Asoma, pues, por los horizontes filosóficos - religiosos el falso misticismo haciendo locos y suicidas, y preciso es poner remedio de antemano con el verdadero misticismo, matando, como decía Balmes, el mal con la abundancia del bien.

Y las almas de fe, también desengañadas del raciocinio que tanto ha engañado, como dice bien el P. Gratry, abren sus corazones a la teología mística, buscando el calor a la lumbre

del amor divino. Prueba es de ello el éxito de las obras Faber en la misma nebuloso y fría Inglaterra, y en los Estados Unidos; no digamos en Francia, Italia y España.

¡Paso libre, pues, a la ciencia del amor divino; paso a la teología mística; paso a la gran santa Teresa! No hay miedo de que nadie que con ella ande se pierda en laberintos y oscuridades. ¡Oh, no! La ciencia del amor divino es luz para el alma y calor para el corazón, y esta sociedad, revuelta por la ambiciones egoístas y seca por los aires glaciales del ateísmo, del escepticismo y del indiferentismo, puede ser renovada provechosamente. ¿Es mucho pedir? ¿Es mucho esperar? Pues oigan. Dícese que se quiere la justicia, que lo que se busca es el modo de que no haya tiranos, y que los reyes o gobernantes sean, no amos, sino servidores de sus súbditos. ¿No es esto? Pues he aquí el remedio: humillarnos todos ante Dios; ¡fuera toda soberbia y amor propio! Y esto se consigue siguiendo el camino que enseña santa Teresa, que asegura que cuando mas se sube y se acerca a Dios, mas humilde se baja después a la tierra. —“¡Oh, Señor! Decía, si me diérais estado para decir a voces esto, no me creyeran (como hacen a muchos que lo saben decir de otra suerte que yo), mas al menor satisfaciérame yo. Paréceme que tuviera en poco la vida, por dar a entender una sola verdad de esta; no se después lo que hiciera, que no hay que fiar de mi: con ser lo que soy, me dan grandes ímpetus por decir esto a los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, tórneme a Vos, Señor mío, a pedir os remedio para todo; y bien sabéis Vos que muy de buena gana me desposeería yo de las mercedes que me habéis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daría a los reyes; porque se que seria imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dejar de haber grandísimos bienes.”- ¡Oh! ¡que gran libro de derecho político y de deberes sociales para todos, para los que mandan y para los que tienen que obedecer, se puede sacar de las obras de santa Teresa! ¿Queréis convencerlos? Pues leedla, que no es mucho pedir que los políticos lean de teología, cuando un gran diplomático opinaba que para ser buen diplomático es preciso ser teólogo. La lectura de santa Teresa aprovecha a todos, a los de hoy como a los de ayer, porque de todos puede ser muy buena maestra.

R. M. de Araíztegui.

(Revista católica de la Habana)

IMPRESIONES DE UN PRERGRINO

ANTE EL CORAZÓN TRANSVERBERADO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Fui arrebatado por el espíritu de dios al monte santo.

¡Qué hermoso era el monte de la tierra y el color del incienso!

El resplandor que allí brillaba me hizo conocer la presencia del Altísimo.

Y el Ángel del Señor me guió por misteriosos caminos y me introdujo en el tabernáculo escondido.

¡Dios mío! ¡qué es lo que he visto! ¿por qué me habéis enseñado estas cosas?

¡Ay! Esta es la puerta del cielo: aquí está el lugar donde Dios habita con el hombre.

El hermoso Rafael aplicó a mis labios la mirra, y sentí una amargura amarguísima.

Me abandonaron las fuerzas, caí en desvanecimiento, se me figuró, que pasaba de lo terreno a lo celestial, del tiempo a la eternidad.

Temí pisar los umbrales de un mundo desconocido; faltábame aliento; no sé qué secreto impulso me hizo derramar copioso llanto.

Y el bondadoso Angel me acercó un poco de oloroso incienso de un pebetero que allí había.

¡Qué suave es la fragancia del aroma celestial! ¡ cómo reanima las perdidas fuerzas!

Cual hombre resucitado por la palabra del Omnipotente, así me levanté de la postración en que yacía.

Una vida nueva circulaba por mis venas, nuevos latidos animaban mi corazón.

Profundos suspiros despedía el pecho: la suavidad del Dios penetraba el alma.

Dulcísima visión me fue mostrada, Un ejercito innumerable de Ángeles y Santos bajaban del cielo a la tierra.

Veloces corrían a la humilde mansión do casta paloma sirven al inmortal esposo.

Allí en pobre lecho estaba tendida una que parecía mujer, mas debía ser un ángel.

Yo le oí exhalar un tierno gemido, y cual mística tortolilla cantar este dulce arrullo:

¡Ay qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no ,muero.

Yo la vi elevarse en compañía de los Ángeles hasta el trono del Altísimo.

¿Quién es esta que sube del desierto cual blanca nube de incienso?

El angélico concierto, lanzado al aire dulcísimas melodías, cantó su nombre inmortal:
Teresa de Jesús.

¡Teresa de Jesús! La mística Doctora, la reformadora del Carmelo, el martillo de la herejía, el modelo de esposa de Jesucristo.

¡Teresa de Jesús! El ángel en la pureza, serafín en el amor, la casta paloma que lleva el corazón traspasado con herida misteriosa .

Una voz suavísima se percibió en lo alto de los cielos: “Ven, o esposa predilecta, recibe la corona que Dios te preparó eternamente; ven a disfrutar el reino conquistado por tus virtudes.”

Teresa de Jesús está en el cielo, el oráculo infalible lo ha dicho, sus obras de la tierra lo atestiguan, los recuerdos de su vida lo comprueban, y los prodigios de su intención lo confirman a cada paso.

La muerte no fue para ella sino un arco de triunfal para pasar a la eternidad.

No acertaba a volver de mi sorpresa.

La Santa había dejado la mansión de la tierra, y encumbrándose en rápido vuelo a la eterna bienaventuranza.

Me postré cabe el humilde lecho exclamando: preciosa es la muerte de los Santos en la presencia de Dios.

Un hermoso ángel derramó en aquella estancia una copa de precioso nardo, símbolo de las virtudes de Teresa.

Desde entonces los lugares que santificó con su presencia despiden un aroma celestial.

Cada uno de sus conventos es el verdadero monte de la mística mirra y el collado del aromático incienso.

Este milagroso aroma trasciende al corazón, embargo los sentidos del alma, y disponiéndolo al amor de Dios, los preserva de la corrupción.

¡Oh serafín encendido! ¡ aquí te dejo mi corazón! no permitas que se pierda, ni olvide jamás la saludable influencia que tan amorosamente le comunicaste.

Recibe estas lágrimas del corazón en señal del entrañable amor que le consagro.

Tus misteriosas espinas son símbolo de expiación, nuestras ardientes lágrimas son testimonio de arrepentimiento.

¡Oh Corazón transverberado de Teresa de Jesús! Acepta el sacrificio de los peregrinos que te han visitado, ruega por el Papa y por la salvación de España.

(Boletín eclesiástico de Oviedo)

JESUS DE TORTOSA

**Al recibir a las Carmelita de Zaragoza, venidas para fundar el nuevo
convento de su Orden en este Arrabal.**

Si de Jesús fue Teresa,
De Jesús sus hijas son,
Llevando en el corazón
La imagen de Cristo impresa.
¿Quién ha de extrañar, si es esa
La afición de tales almas,

Qué a JESUS vengan y en palmas
Hoy JESUS salga a su encuentro,
Ya que Jesús es su centro
Y ¡oh Jesús! Sus penas calma?
Entrad, de Jesús Esposas,
En JESUS que ya os espera,
Que halla dicha verdades
Aquel que en Jesús reposa,
Hoy de júbilo rebosa
JESUS todo al contemplaros;
Y al querer hoy obsequiaros,
JESUS quisiera tener
El soberano poder
De Jesús que va abrazaros.

Jesús de Tortosa 12 de octubre de 1877.

CULTOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Castellfort.- Uno de los pueblos que más se ha distinguido, o tal vez el que ha dado pruebas mas extraordinarias de su amor a Teresa, es sin duda el de Castellfort. La fiesta que en obsequio de la Santa celebró aquel pueblo el día 10 de agosto jamás se borrará de su memoria. Dos hechos bastan para decir cuánto se esmeró en honrar a Teresa. Era día de labor y tiempo de siega, y a pesar de esto hubo 600 Comuniones; cerca de 300 eran de hombres: la iglesia llena, la procesión y bendición de la imagen dulcísima, las calles adornadas de colgaduras y árboles, asistiendo a todos los actos todo el Ayuntamiento, diez sacerdotes y todo el pueblo. Unas veinte niñas vestidas de ángeles o de monjas Carmelitas, y algunas de doctoras, recitaron hermosas y sentidas poesías a tan santa Madre. Predicó el Director de la Revista por la mañana, y por la tarde el teresiano presbítero, Regente de Benasal, Rdo. La Cruz, uno de los mas entusiastas sermones que se pueden desear, arrancando ron lágrima de gozo a la inmensa concurrencia. Fundose el Rebañito del Niño Jesús de Teresa. Todas las teresianas asistieron en ordenada procesión y recogimiento a todos los actos con cirios encendidos y algunas de las Junta con hachas. Teresa de Jesús, de condición agradecida, sabrá recompensar tan grandes sacrificios derramando y fomentando el espíritu de oración entre aquellas doscientas animosas teresianas para que sean un día la gloria de la Religión.

Corbera.- Nunca se borrará de la memoria de esta religiosa villa la fiesta solemnísimas que con motivo de la llegada y bendición de las imágenes de san Antonio de Padua y de santa Teresa de Jesús se verificó el 15 de julio. Mas de 450 teresianas acudieron a la Comunión, celebrándose luego Misa solemne con exposición. Por la tarde 450 niñas vestidas de ángeles, el Ayuntamiento, teresianas y un gentío numeroso formaron la procesión, yendo a buscar las santas imágenes que estaban colocadas en un hermoso templete adornado de flores y ricas colgaduras. Más de tres mil personas acudieron al acto de la bendición, cantándose el himno a la Santa, recitándole poesías y a san Antonio, y soltando palomas: todas las casas estaban engalanadas con colgaduras, y al llegar a la iglesia el celoso y teresiano Cura de Fatarella hizo un perfecto retrato de Teresa de Jesús y del Serafín de Carmelo y del de Paula, quedando todos contentísimos de tan extraordinaria fiesta.

NUEVAS INSTALACIONES De la archicofradía teresiana

Lérida.- Solemnísimas fueron las fiestas de la inauguración de Archicofradía en la ciudad de Lérida, una de las más morigeradas de nuestra Cataluña. En el día de la

inauguración dio la sagrada Comunión y predicó una entusiasta plática el sabio y teresiano Prelado de aquella calla capital. Hízose luego misa solemne y por la tarde función espléndida, predicando los dignísimos y celoso Directores Dr. Crispín Rahola, secretario de Cámara del señor Obispo, y el Dr. Sumalla, catedrático del seminario. Machismo esperamos del celo de tan valiente teresiano apoyados por el dignísimo señor Obispo, tanto más que sus esfuerzos serán secundados admirablemente por las señoritas que forman la Junta, dispuestas a todo sacrificio para el conocimiento y amor de la sin par Heroína española, milagro de su sexo, santa Teresa de Jesús.

Alcoy.- Solemnísima fue la función con que se hizo la agregación de Hijas de María de esta popular ciudad a la Archicofradía Teresiana el 24 de junio, merced al celo de su digno Director D. Miguel Vilaplana. La fiesta celebróse con misa de Comunión y plática que dijo el reverendo Ossó en la iglesia de religiosas Agustinas Descalzas, fundación predilecta de B. Juan de Ribera, amigo y admirador de la gran santa Teresa. Por la tarde hubo exposición de Jesús sacramentado, se cantó el Trisagio, se hizo el cuarto de hora de oración, luego predicó con su elocuencia teresiana un magnífico sermón el Sr. Ossó, exponiendo a grandes rasgos quien era Teresa de Jesús, y que es su Archicofradía. Acto continuo después de cantarse la sentida plegaria se hizo la renovación de las promesas del santo Bautismo por las que forman la Junta, contándose en el día de hoy más de 500 teresianas en esta religiosa villa, que han de ser una de las que más gloria han de dar a Jesús y a su Teresa tan animosas jóvenes.

Yecla.- En la corta permanencia del celoso Director en esta ciudad el 27 de junio, pues estuvo apenas dos días, dieron pruebas las jóvenes católicas de su amor a Teresa de Jesús. Hubo misa de Comunión, que a pesar de ser día de labor fue concurridísima, y por la tarde cantóse un solemne Trisagio y les predicó el Rdo. Ossó por espacio de cerca de una hora. Renovaron las promesas de santo Bautismo más de 50 jóvenes, y tal fue el celo que se despertó en aquellos ardorosos corazones, que antes de un mes había siete nuevos coros. Muchos esperamos del celo de su digno Director y Junta teresiana, pues hay buena disposición en aquellos corazones que apenas sin ningún esfuerzo aman ya a Teresa de Jesús.

IMPORTANTE

Acabamos de recibir una relación extensa de la inauguración solemnísima del nuevo Palomarcirto de la Virgen en Jesús de Tortosa el día de la Virgen del Pilar. Solo podemos decir que nunca tal vez se haya visto en Jesús tanta multitud de gente de todos los pueblos de la diócesis, pues según cálculo no bajarían de diez mil las personas allí reunidas. Celebró la Misa el señor Obispo de la diócesis, predicó el de Eumenia, trasladando el santísimo Sacramento en procesión el mismo señor Obispo de Tortosa, asistiendo dos religiosos Carmelitas del Desierto con sus hábitos y capas blancas. Las monjitas fundadoras contentísimas. El pueblo, y en especial las teresianas, llenas de entusiasmo. En el próximo número daremos mas detalles.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de octubre

MAXIMA.- Estoy hecha una imperfección menos en los deseos y en el amor.
(Santa Teresa de Jesús).

VIRTUD- Celo por la mayor gloria de Dios.

REFLEXIONES.- No puede ofrecerse a Dios sacrificio mas grato que el celo por su honra y gloria. El que no tiene celo no tiene amor, decía san Agustín. Pero en los devotos de santa Teresa ese celo no debe ser por la gloria de Dios, sino por su mayor gloria. Debemos aspirar siempre a lo mas santo y a lo mas perfecto, y así viviremos del espíritu de santa Teresa de Jesús. Ella que con voto se obligó a obrar siempre lo mejor, nos muestra el mas excelente y mas encumbrado camino de perfección. Suspiremos, pues, por lo que suspiraba Teresa,

pidámosle en su día esa gracia de un modo especial, hasta que podamos decir con toda verdad lo que exclamaba la Santa en su profunda humildad: “Estoy hecha una imperfección, menos en los deseos y en el amor”.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre.

Vinaroz.- Una hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, a Pío IX
cautivo y pobre, rogando a santa Teresa de Jesús por su
liberación.....26 rs.

Suma.....1,464 rs